

# Conciencia de la crisis

Cuando luces de bengala dieron desde helicópteros artillados señal verde para que el batallón "Olimpia" (especialmente adiestrado y así conocido para escarnio de los juegos olímpicos de 1968) apoyado por agentes policíacos cuya identificación y estigma represivo consistía en usar un guante blanco, iniciaron la matanza en la plaza de las "Tres Culturas"; cuando en la semana siguiente terminó la peregrinación de padres y parientes por los hospitales y morgues de la ciudad en inútil búsqueda de sus hijos y familiares muertos o heridos; cuando al pasmo horrorizado y al llanto sucedió la conformidad inhibitoria y comenzó el proceso de disolución del movimiento estudiantil por los cauces dispersivos de la cárcel, el destierro, la vacuolización de líderes, estudiantes e intelectuales por el aparato estatal y en fin la concentración de aquél en bastiones minoritarios pero firmes de lucha estudiantil; cuando todo ello se hubo cumplido al modo de un ritual en que lo hierático de una cultura (la indígena) se mezclara con lo esperpéntico de otra (la hispánica) y se manifestara en grotescas formas híbridas de lo peor de ambas, enmascaradas en el cinismo e hipocresía "políticos", la hora de la catarsis y la parálisis empezó a ser desplazada por la de reflexión y experiencia. Pero hasta ahí, y sólo como metáfora formal, llega la hibridez de las "tres culturas".

Un punto de observación, para el entendimiento y el análisis del agudo fenómeno social, quedó establecido. Los hechos mismos, el proceso en el cual se inscribieron los participantes en ellos y los simpatizantes que los acompañaron quedaban por virtud decantadora del derramamiento de sangre limpios de la plétora de emociones, racionalidades sicologizantes, y de extravasación del carácter de clase de los estudiantes como del contenido burgués de la que define al Estado. Las ilusiones y fantasmagorías acerca del alcance revolucionario del movimiento y sus logros en el terreno, no rebasado, de la "democracia mexicana" se sometieron a la corrosiva pero necesaria acción de la crítica.

Los diez años transcurridos desde entonces permiten situar el otro punto de paralaje para la observación de las posiciones aparentes y reales del movimiento de 1968. En una década, la diáspora de los participantes (los principales sobre todo) y su ubicación en el seno del Estado o en algunos de los aparatos que lo componen, evidencia mejor

\* Con la consecuencia metodológica característica del ocultamiento y desinformación de hechos resultantes de la actividad represiva, el Estado y el gobierno repitieron la argucia empleada en 1959 contra los ferrocarrileros: la muerte de muchos de éstos a manos de granaderos y policías habría sido causada por accidentes de tránsito. Muchos padres agobiados por el dolor y la impotencia aceptaron, bajo amenaza, certificados de defunción hechizos: "Principal enfermedad causante de la muerte: contusiones internas por atropellamiento... (o) hemorragia intestinal consecutiva a fiebre tifoidea" (o) la muerte titiritera de Posada movida con hilos de la ocultación, la infamia y el poder, burlándose sin gracia de gentes del pueblo.

que el origen de clase de cada uno, el lugar ocupado en las relaciones de producción que los definía y define como parte del variado espectro social: desde la pequeña burguesía hasta estratos medios apodados "clase media" por el Estado en afán de confundir.

La ambivalencia de las situaciones de clase del movimiento y de la base principal en la que se apoyó quedó así demostrada por los dos puntos distantes de aquella paralaje. Durante el auge del movimiento radicalización verbal e intransigencia, voluntarismo y rigidez táctica, fe ciega e ilusiones idealistas en la "democracia" la "libertad" y los "derechos constitucionales" entendidos no como deslinde y definición de su carácter y parte de una fase de la lucha de más lejano alcance, sino como objetivos estratégicos —casi últimos— de aquélla. A los diez años, la ilusión de un ascenso social negado por la realidad proletarizante, pero sostenida por la inserción de algunos de los participantes en el *establishment*, en el gobierno mismo y, lo que es más significativo en las posiciones ideológicas y los principios "revolucionarios" del Estado y, su brazo de poder político (PRI), y los respectivos aparatos de control, reformistas o coercitivos. El juego político de reformismo e infición oportunista, resumido en la llamada "apertura democrática" del gobierno" del gobierno de Echeverría, precisando su alcance reformista/represivo, no obstante los límites que lo jalonaron el 10 de junio sangriento de 1971, demostró su eficacia en la atracción de la pequeña burguesía coincidente con las ilusiones acerca de la libertad y la democracia de ésta y su repetida y frustrada táctica de lucha "desde dentro".

Ya desde "dentro" muchos intelectuales, algunos de bien ganada fama literaria, no sólo con la acaso legítima obtención de fuente de trabajo personal, sino con flamantes posiciones (antirrevolución de Cuba y antisoviética, sobre todo) empezaron a desenmascarar el rostro real del anticomunismo en cuyos rasgos difícilmente —sin riesgo de calumnia— se puede determinar la proporción de ingredientes oportunistas, de ilusión idealista, de necesidad humana o de aceptación del soborno oficial. Desde fuera es ilustrativa al respecto la fundación de partidos "socialistas" o menos pretenciosamente mexicanos, que no ofrecen alternativa revolucionaria y si acaso emprenden la crítica de los lados oscuros del sistema capitalista y sus contradicciones secundarias, alimentándola formalmente con la apología "negativa". En última instancia implicada ésta en la creencia de la perfectibilidad de la democracia burguesa y en la práctica confirmada por la colaboración dentro del sistema político dominado por el Estado.

Parece justa así, tanto por demostración de los hechos y del movimiento, como por el destino de muchos de sus principales participantes, la aseveración de Roberto Escudero y Salvador Martínez Della Roca: "El movimiento estudiantil sacó su



principal base social de ... las "clases medias", incluidos los estratos bajos y medios de la pequeña burguesía así como los trabajadores de ingresos medios, como profesores, empleados del gobierno y médicos." Justa afirmación en cuanto se trata sobre todo del espíritu pequeño burgués del movimiento y no propiamente de una pequeña burguesía caracterizada por la explotación de fuerza de trabajo ajena, y en cuanto la expresión trabajadores de ingresos medios aluda —según el tácito propósito de los ensayistas— a personas con sueldos fijos y no a la clase obrera y a los trabajadores asalariados.

*¿Movimiento estudiantil-obrero? ¿estudiantil-popular? ¿estudiantil-revolucionario?*

Eso por lo que hace al carácter de clase de la base social y los dirigentes del mismo. (La mayoría de éstos por supuesto, lo que excluye a aquellos bas-

---

*“Lo hierático de una cultura (la indígena) se mezcló con lo esperpéntico de la otra (la hispánica) y se manifestaron en grotescas formas híbridas de lo peor de ambas, enmascaradas en el cinismo y la hipocresía ‘políticas’.”*

---

tiones que consecuentemente con otros principios hoy integran lo mejor y más lúcido del movimiento cuya reducción cuantitativa redundó en mayor claridad de los objetivos de la lucha, en exactitud del lugar excentralizado de las universidades y centros de estudio, sin desdén de lo que esos lugares, como reflejo de la estructura del país, significan en ella, y en el aumento de la potencialidad para fundirse con la lucha obrera y proletaria en general. Pero, ¿cuál fue el grado del apoyo logrado por el movimiento entre los obreros organizados y la mayoría de los trabajadores que no lo están? ¿Las patéticas “pintas” que como sangre escurrida en las bardas y paredes impetraban “únete pueblo” lograron la gracia de éste y su solidaridad? ¿El aparente despertar de los “ciudadanos” reputados como apáticos y fríos del Distrito Federal en uno u otro modo privilegiados o al menos en sus mayorías semiproletarias, lumpen o de “arrimados” en la condición

de tuertos de un sistema cuya inmensa mayoría es de ciegos, fue de tal índole que certificara la validez del apresurado calificativo “movimiento estudiantil-popular”? ¿La estrategia y la táctica del movimiento correspondía a la fase de lucha revolucionaria, a la discordancia entre situación objetiva y subjetiva, y su programa de demandas por las libertades democráticas enlazaba estos, de indiscutible orden legítimo, con objetivos de mayor alcance: la lucha por el poder y la fusión del socialismo con el movimiento obrero? ¿Hubo siquiera, más allá de lemas aislados de ciertos grupos, concepción clara de lo que el antimperialismo significa en esta fase de la actividad revolucionaria de la izquierda? ¿y más aún de lo que es el imperialismo y el país como parte estructural de él?

Antes de responder a esas interrogantes es necesario restablecer, aunque sea con la estilización por fuerza prescindente y esquemática impuesta por el espacio, el escenario económico, social y político de los acontecimientos.

*El escenario del (año de) 68*

El “milagro mexicano” de los años 68 empezaba a deslustrarse como esos “milagros-mandas” de parroquia, enmohecidos y desnudos del oropel, deplorables muestrarios del cobre sobre bastidores de paño empolvado. Durante las postrimerías de la década la política del “desarrollo estabilizador” (estabilidad y aun aumento de la explotación de las masas con profundización de su miseria, y estabilidad y aun aumento de las ganancias del capital monopolista y los poseedores de los medios de producción) se había mantenido inflexiblemente por todos los recursos a la mano de la clase dominante, el capital monopolista extranjero y nacional, y el Estado, estrechamente vinculados en esta etapa del sistema capitalista.

Pese a todos sus desequilibrios y desigualdades el crecimiento industrial era grande y daba pretexto publicitario para sobredorar el “milagro”. Concomitantemente la emigración rural hacia las ciudades, la concentración en ellas de las industrias y la actividad económica y financiera de los servicios, desde el comercio hasta la educación, las instituciones nacionales y estatales de la administración pública con su pareja lumpenización, semiproletarización, “arrimadismo” de familias que pesan (y lo merman) sobre el fondo social de la clase trabajadora, contaminaciones varias (desde las fecales y de monóxidos y humos industriales hasta las de los estrépitos medibles en decibeles, o de prostitución, mariguana y drogadicción, “jipismo” y delincuencia sin vara de medir) revelaban hasta qué punto la imitación extralógica del “recordismo” norteamericano (“la más grande ciudad”, “la más poblada”) escondía inútilmente la irracionalidad del sistema y a la vez la imposibilidad histórica y factual de la burguesía para resolver esos problemas.

Muchos otros subyacían a aquellos. Desempleo y subocupación (rural y urbano) éxodo por falta de tierra y de trabajo de masas campesinas empobrecidas, incapacidad de la agricultura para producir según las necesidades, y al mismo tiempo boato y consumo suntuario de la burguesía: corrupción y despilfarro de la clase dominante, el gobierno y el Estado; capitalismo explotador en el campo; desequilibrio entre productos dedicados a la exportación y los de consumo nacional; exportación de materias primas no o apenas elaboradas y regreso de muchos de ellos ya industrializados y encarecidos; atraso rural y aun residuos de explotación agrícola precapitalistas, pero insertados y parte de la estructura con predominancia del modo de producción capitalista, y funcionalmente útiles para la pervivencia y sobreexplotación de éste.

Esos eran algunos pasos en la azotea de la crisis que se escuchaban en las postrimerías (1968) de la década. Otros se empezaban a escuchar. Déficit de la balanza comercial; mayor importación que ex-

portación de mercancías con consiguiente saldo desfavorable que en el periodo de 1967-1968 suma 8 914 millones de pesos; exorbitante deuda exterior gubernamental que ya desde entonces se justifica en que "mientras el cuerpo aguante..." en una resurrección de la imagen de México como cuerno de la abundancia), fugas de divisas por "repatriación" de dividendos y regalías de los monopolios extranjeros principalmente de los EUA, con el consecuente aumento de la dependencia; marchitamiento de la industria sin chimeneas del turismo que no logra compensar los *déficit* de la balanza comercial y que si bien no contamina con humos lo hace en las costumbres, la cultura y la ideología de los mexicanos, y para terminar lo que sólo son toscas pinceladas de una situación harto más compleja, la balanza en cuenta corriente que arroja *déficit* creciente en los tercios bianuales que van de 1961 al de 1967-1968 ascendientes consecutivamente a 2 429 millones de pesos, 4 494 millones y en aquel último bienio a 6 936 millones un incremento respecto a los dos anteriores de 185.5%.<sup>2</sup> (Menos aún pueden aliviar la situación los braceros, unos atrapados sin salida y perdidos sus dólares para México. Otros en el creciente cinturón de miseria que al lado de las alambradas ya existentes) forman los trabajadores mexicanos en las ciudades fronterizas en los EUA, en la esperanza de que los vaivenes de la agricultura norteamericana y los ciclos de necesidad de la misma de mano de obra barata, les abran las puertas que en esos casos están francas y sin patrullas fronterizas ni kuklux klanes.

Ante este ciclorama (apenas abocetado) la correspondiente *misa en scène* social y política. Sobre la agravada contradicción fundamental entre el trabajo cada vez más socializado y los medios de producción cada día más concentrados en pocas manos de propiedad privada, los actores de uno y otro de los términos de ese antagonismo más duramente enfrentados. La contradicción principal proletariado/capitalismo, agravada por la intensificación de la explotación, por el programa de austeridad que ya desde entonces se agazapaba en el lema "orden y progreso" y se hacía tragar como el necesario sacrificio de "todos" en aras de la "unidad nacional" y del "nacionalismo...burgués". Las numerosas luchas de los años finales de la década de los cincuenta (telegrafistas, maestros y ferrocarrileros) y la de 1965 de los médicos, si no produjeron algo que como incorrectamente suele pensarse por simple suma aritmética o yuxtaposición constituya una fase de lucha revolucionaria superior, si descubrían la verdad oculta en el "milagro" el endurecimiento de las condiciones económica, laboral, social y política. Al mismo tiempo la exacerbación de la lucha de clases no conduce al incremento de la contradicción en formas de actividad política a causa entre otros factores de la dispersión del proletariado no organizado, de su heterogénea composición y del peso y el control de la





ideología burguesa al través del PRI y el sindicalismo charro en una red semicorporativa.

Lo que no quiere decir que la lucha de clases no se hubiera intensificado tanto como respuesta a la real situación, como producto del mosaico de desigualdades, contradicciones secundarias antagónicas y que mostraba el "modelo" del desarrollo estabilizador, cuanto porque dado el triunfo de la Revolución cubana y la irradiación de su ejemplo, vista la intensificación de la lucha de clases en América Latina y casi a punto de lograrse la victoria del pueblo vietnamita, el descontento tuvo que labrar otros cauces de actividad de la lucha política.

#### *Pasos de crisis en el sistema capitalista en general*

Los pasos no sólo se escuchaban en el traspatio, en México. Los movimientos estudiantiles abarcan en 1968 gran parte del mundo. Como signos coincidentes con las primeras señales que ponían fin a la expansión económica de la posguerra, hubo rebeliones estudiantiles en 1968 en Francia, los Estados Unidos (en California y la Universidad de Columbia), Alemania y Japón. En Italia, concretamente en Turín, fue anterior la agitación estudiantil. Pero como las de los Estados Unidos coincidió con la elevación de la lucha de clases manifestada en huelgas obreras de ese centro industrial italiano. Únicamente en 1968, en los EUA, más de veinte sindicatos de trabajadores del cobre hicieron huelga; los trabajadores agrícolas recién sindicalizados fueron a ella también y por primera vez se advirtió inusitada y creciente militancia de los empleados públicos, todo lo cual hizo "que la burguesía contemplara lo que ocurría en el terreno del trabajo con renovada ansiedad".<sup>3</sup>

El movimiento obrero no era la única preocupación al mundo burgués de los países altamente desarrollados. En 1968 se hace notoria la crisis del dólar, descendiendo en cifras diversas la producción industrial de los tres grandes (EUA, Alemania del Oeste y Japón). La burguesía norteamericana siente ya con alarma el descenso de la tasa de ganancia y la inflación, que hasta ciertos límites y controlada es una de las fuentes de beneficios del capital monopolista, empieza también a desmandarse.

América Latina y México por ello —que "cuando los EUA estornudan padecen pulmonía"—, en lo que se refiere a crisis económica reaccionaban de acuerdo con las modalidades del subdesarrollo y la dependencia estructural. En Perú, Argentina, Uruguay, Colombia en el año de 1968 o en meses cercanos hubo sacudimientos estudiantiles con características propias, pero en el marco arriba apenas esquematizado.

#### *Educación para todos. Trabajo para pocos*

Para el campo de observación de este artículo, y

explicación de cómo una contradicción secundaria puede pasar al primer plano, es ilustrativa la fuerza del movimiento de 1968. Y ulteriormente pone en relieve la capacidad de la burguesía para responder al descontento y sus manifestaciones, en junio de 1971, cuando el aperturismo del gobierno "intentaba (...) sustituir ciertas armas gastadas (...) y ganar a los sectores pequeñoburgueses inconformes a través de una política que, tras de emplear la mayor violencia, debía manifestarse en nuevas formas de seducción, ramozamiento de algunos mecanismos e instituciones y creación de otros (...) que permitieran reintegrar al *establishment* a cientos y aun a millares de personas que habían mantenido posiciones críticas, y que de no ser cortejadas por la burguesía, podrían provocar situaciones más graves (...) incluso evolucionar hacia el marxismo".<sup>4</sup>

El enorme crecimiento de las ciudades —monstruosamente ejemplificado en el Distrito Federal—

---

*"El juego político de reformismo e infición oportunista demostró su eficacia en la atracción de la pequeña burguesía coincidente con las ilustraciones acerca de la libertad y la democracia..."*

---

apareció, entre otras cosas, el aumento de los estratos pequeñoburgueses y acentuó sus rasgos de heterogeneidad. Así la contradicción no antagónica burguesía/pequeña burguesía se expresaba ya desde 68 en múltiples formas: campesinos/gobierno/terratenientes; estudiantes, intelectuales, profesionistas, técnicos y algunos grupos de empleados enfrentados fundamentalmente a la política del Estado, al sistema de falso parlamentarismo y pluripartidismo antidemocráticos; la negación de los derechos más elementales; la polarización de la riqueza en unas cuantas manos y miseria mayoritariamente distribuida. Además: la contradicción pequeña burguesía/proletariado (empresarios medianos y pequeños que se enfrentan a la crisis aumentando la explotación del reducido número de obreros desorganizados que ocupan cada uno de ellos).

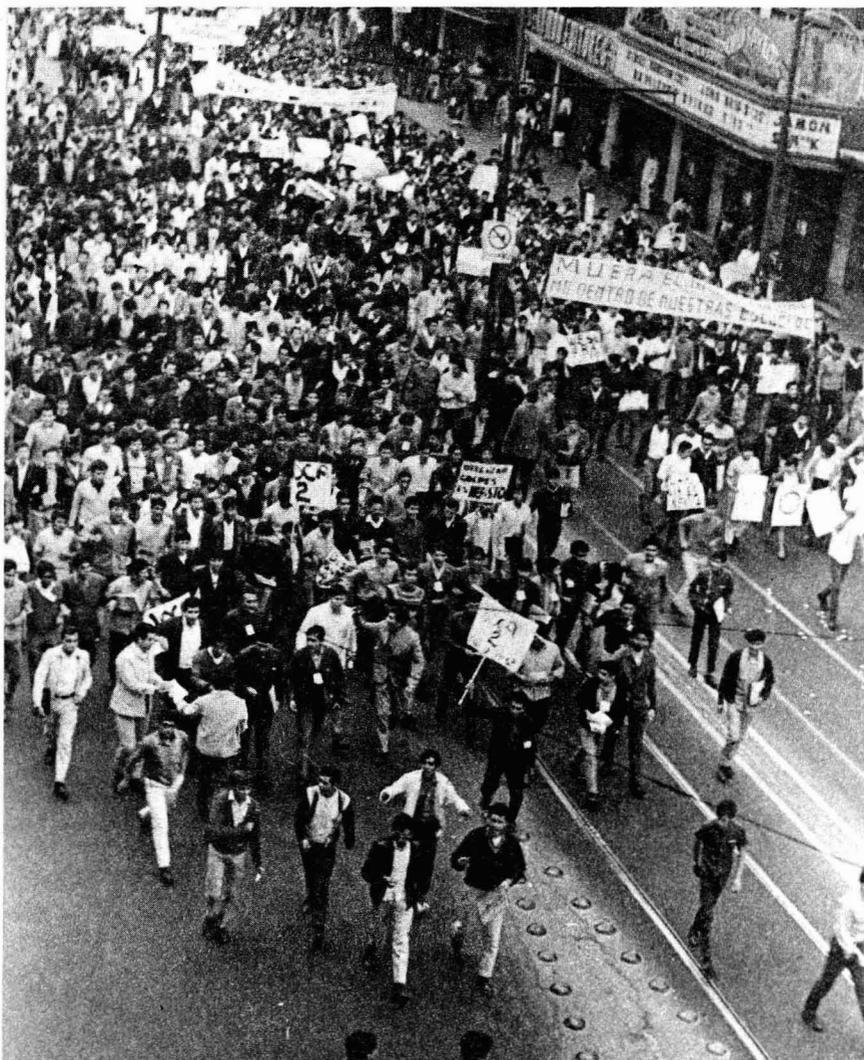
Antes del "aperturismo" y después por supues-

to, las bolsas de trabajo en perspectiva para estudiantes y profesionistas (el mercado donde se pudieran emplear), se habían angostado y roto. La expansión del sistema de educación superior, universitaria y técnica, provocaba una dicotomía. Universidades, tecnológicos e institutos privados para la preparación de una élite, por un lado, y por el otro el sistema nacional, autónomo y del gobierno, de tal modo congestionado que algunas de las primeras luchas estudiantiles consistieron en exigir el pase automático en los diversos niveles de la enseñanza. (En este último sistema, la dicotomía tendría efecto en el proceso que selecciona a una minoría para puestos clave y superiores del aparato productivo, mientras a la mayoría la sitúa en estratos inferiores de él, degrada a profesionistas incluso formando un ejército dedicado con evidente desperdicio a trabajos de escritorio, de ventas, de relaciones y promociones muy distintos a los que anuncian sus "títulos" de ingenieros, médicos, zootécnicos ... reducidos a papel tapiz decorativo). El obvio aumento de trabajadores intelectuales, al

mismo tiempo —un fenómeno que habría de indagarse con mayor profundidad y detalladamente—, ha operado otra escisión: la de los que se otorgan a sí mismos, como un signo axiológico de superioridad el calificativo, encerrándose en torres de marfil supuestamente creadoras e inobjectables, y los de la legión de técnicos, profesionistas, maestros, etcétera que no son considerados intelectuales "puros", sino si acaso, como artesanos del hacer intelectualizado.

*"Los recuerdos del porvenir"*

Establecido así (somera y esquemáticamente) el tablero de contradicciones en que el movimiento se produjo, ahora que el porvenir es ya presente respecto a 1968, conviene volver a las interrogantes planteadas antes. Sería erróneo determinar el carácter pequeñoburgués del movimiento exclusivamente por la diáspora de muchos de sus dirigentes.



*"¿Movimiento estudiantil-obrero? ¿estudiantil-popular? ¿estudiantil-revolucionario?"*

Pero ésta, sumada a la situación social de las capas que en él participaron, permite afirmar la naturaleza pequeñoburguesa del movimiento. Los llamados al pueblo para que se uniera ¿produjeron una adhesión cualitativa y durable que permite afirmar, como se suele hacer, que el movimiento tuvo el carácter de estudiantil-popular? Sin duda, a la distancia es comprobable afirmar que no. Las jornadas muy emotivas, las manifestaciones multitudinarias, las protestas de capas medias ("no venimos, nos acarrearán como borregos" dijeron en un acarreo ordenado por el gobierno, para después, el 1o. de mayo de 1969 asistir al "zócalo" sin chistar, a pesar de la represión sufrida), prueban la participación, dicho sin ánimo de paradoja, masiva-individual, atraída por una lucha en exigencia de libertades democráticas que han sido siempre genuina aspiración del pueblo mexicano al que la democracia se ha negado históricamente.

Del mismo modo individual, disperso en suma, participaron los miembros de la clase obrera, salvo unas cuantas pequeñas organizaciones independientes. Lo que comprueba que una clase obrera

\* En solidaridad con el movimiento publicaron desplegados el Sindicato Revolucionario de trabajadores de la Fábrica de Loza "El Anfora" La Comisión Organizadora de Telefonistas, el Consejo Nacional Ferrocarrilero, la Sección 35 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, un grupo

como la mexicana que siente el peso de la explotación directamente y desde hace muchas décadas es mediatizada por el control charro y el apartamiento del ejercicio político que no sea el semicorporativo que la unce al PRI, difícilmente puede ser seducida por movimientos más o menos espontaneístas cuya lucha se centra en torno a las llamadas libertades democráticas.

Excluidos así el pueblo y sobre todo inhibida la clase obrera, el movimiento menos podría calificarse de estudiantil-revolucionario.

Caer en cualquiera de esas definiciones es hacer el juego de los espejos ante quienes dan a los sucesos de 1968 el carácter de "crisis de conciencia". Eso es propio para envolver la lucha de clases en un ropaje hurtado al psicoanálisis —extraterritorializado de su objetivo científico bien parvo— para soterrar así la naturaleza de la sociedad capi-

de trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad, la Central Campesina Independiente, un grupo de Sindicatos Independientes. El Sindicato Mexicano de Electricistas atribuyó a los estudiantes el rechazo a la infiltración extraña y llamó a sus dirigentes a "conversar" con las autoridades. El sindicalismo charro no sólo acusó a los estudiantes de provocadores y "malos mexicanos" sino que dio su apoyo" al señor presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz". (Manifiesto a la Nación. Confederación de Trabajadores de México).

talista dividida en clases antagónicas. Espectacularmente hay una porción de la crítica que al año de 1968, y como producto del movimiento estudiantil, atribuye al punto de inflexión histórica, que todo lo cambió. Criterio que no resiste el más sucinto repaso de lo que el terreno de las libertades democráticas —incluida la reforma política— no ha hecho sino confirmar que el reformismo burgués ese que cambia todo lo necesario para no cambiar, afianzar y, si es posible, reproducir el sistema.

Lo anterior no quiere decir que el movimiento no haya dejado huellas ni experiencias manifestadas en nuevas formas de organización estudiantil y desaparición de sociedades de alumnos corruptas y obsoletas. Muchos trabajadores universitarios de

---

**“Caer en cualquiera de esas definiciones es hacer el juego a quienes intentan dar al 68 un carácter más psicológico que político.”**

---

todo el país, los profesores en organizaciones, unas incipientes y algunas ya fortalecidas, recogen con correctos exámenes críticos el lugar que a todos, a los manuales, los intelectuales, a los estudiantes y a los profesionistas corresponde en la ardua tarea de forjar la vía mexicana hacia el socialismo. Ahora son pocos. Un trabajo libre de ilusiones libertarias dentro de un sistema en que la "libertad" general no existe, los hará muchos en unión de la clase trabajadora.

<sup>1</sup> Roberto Escudero y Salvador Della Rocca. México: generación of '68. *Nacla*. Report on the americas, vol. XII, no. 5, sept-oct 1978. Por lo menos discutible —o sujeto amayor análisis y precisión— es decir, como lo hacen los autores, que la mayor parte de los estudiantes del Politécnico proceden de la clase de los trabajadores aunque la mayoría en conjunto viene de la "clase media". El ingreso mismo a un sistema de educación superior en explosiva expansión desubica de su clase de origen a los estudiantes, los homogeiniza en un estrato medio si no como pequeñosburgueses, si atrapados en la ideología pequeñosburguesa. Mas tarde operará la diferenciación de los que en diversos niveles de las relaciones de producción se deslizarán por el plano de la proletarización

<sup>2</sup> Datos tomados de Fernando Carmona, "La situación económica" en *El milagro mexicano*, con otros autores, Editorial Nuestro Tiempo, México, D.F. pp. 44-45.

<sup>3</sup> Ed MacCaughan, "1968-1978. Contours of crisis", *Nacla*. Report on the americas, vol. XII, no. 5, sept-oct 1978.

<sup>4</sup> *Estrategia*, México 74, "Problemas, obstáculos y contradicciones de clase". No. 1, diciembre-enero de 1974. p. 27.

